

# EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, A. COTARELO.

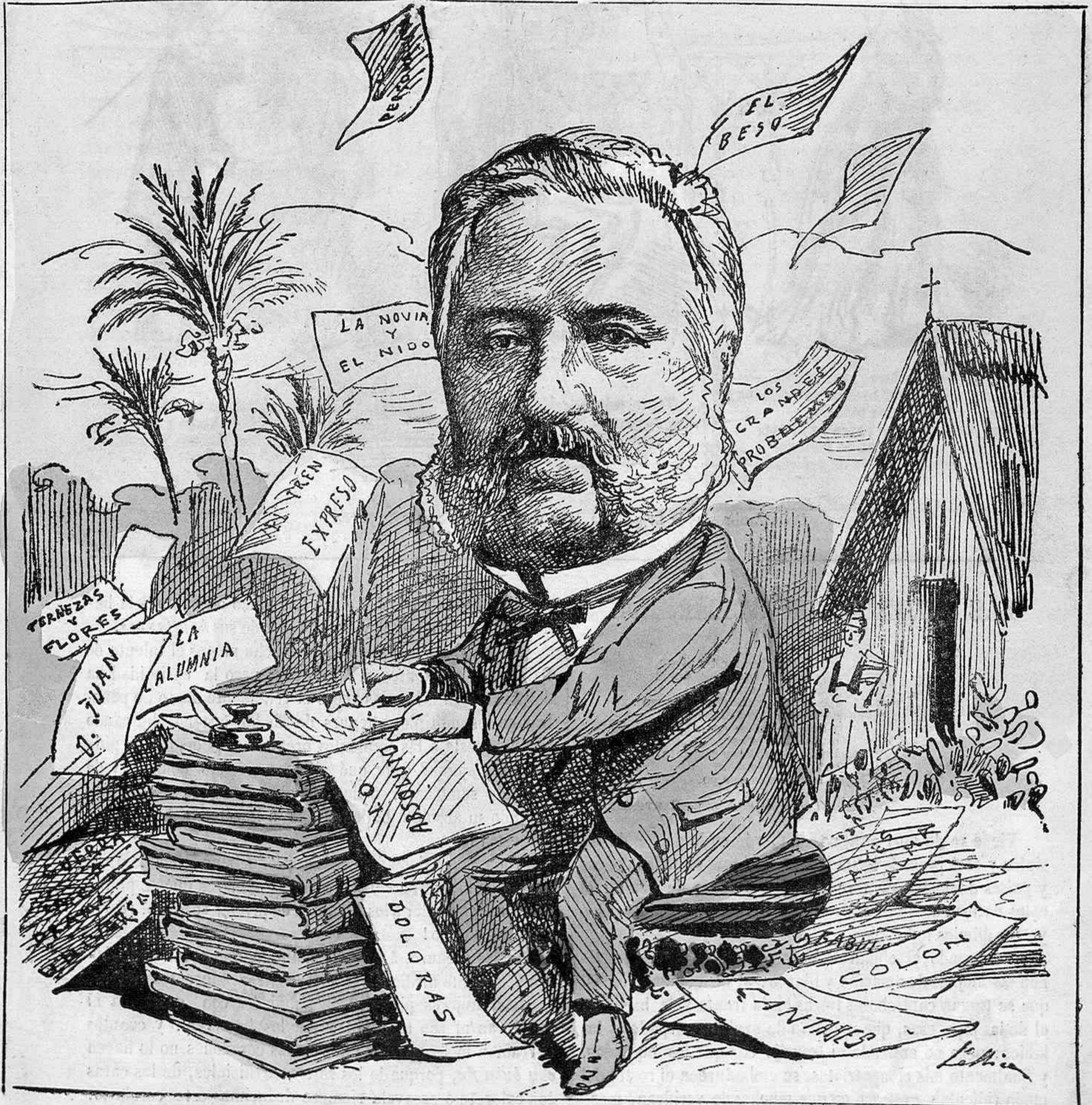
SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: Un mes, CUATRO REALES.—Número suelto, UN REAL.—En Provincias: Un mes, CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Portugal: Tres meses, DIEZ Y SEIS REALES.—Francia, Inglaterra é Italia: Tres meses, VEINTE REALES.—Ultramar: Seis meses, SESENTA REALES.—Un año, CIENTO DIEZ.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

## NUESTROS HOMBRES, —por PELLICER.



Ramon de Campoamor.

## LOS QUE VIVEN GRATIS, — por PEREA.



Doña Ambrosia, la brigadiera, que va siempre á comer de gorra.

## LAS MUJERES CON CASCARILLA.

Morena de aire travieso  
que por blanquear el perál  
y darse cal con exceso  
lleva la cara hecha un yeso  
como peon de albañil,  
y así, gastando careta,  
que nunca la cara dió,  
brilla por falsa y coqueta,  
esa pintada veleta  
es más cómica que yo.

(Las hijas de Elena.—SANTISTÉBAN.)

Viene ya de muy antiguo, se pierde en la noche de los siglos y está probado hasta la saciedad que en todas épocas y países demostró siempre la mujer el deseo de ocultar el color natural de su rostro, ya con abigarradas pinturas ó ya con dibujos indelebles.

Comprendo el objeto de las groenlandesas, que se tiñen las mejillas de amarillo y blanco, el de las zemblianas, que se trazan caprichosas líneas en la frente y la barba, y el de las japonesas, que se pintan de azul los párpados y los labios; pero no entiendo ni transijo con que las europeas, y finalmente mis compatriotas, se embadurnen el rostro del modo ridículo y grotesco en que muchas lo verifican, mostrándose así desagradecidas con la naturaleza, que ha dis-

tinguido á esta parte del globo terráqueo en punto á la belleza de sus habitantes y, sobre todo, de sus *habitantas*.

No tengo las pretensiones, y mucho menos el talento de Balzac, *el anatómico del corazón*; pero la curiosidad ha despertado en mí varias veces el vehemente deseo de penetrar en los múltiples pliegues de dicho órgano, buscando una respuesta á las siguientes preguntas: ¿Por qué se pintan las mujeres? ¿Por qué algunas, siendo bonitas y de animado semblante, se dan con abundancia cascarilla, rebajando su absoluta belleza física á la relativa belleza de una estatua?

Toda causa tiene ó tiende á producir un efecto. ¿Cuál puede ser el que buscan las señoras mujeres que se pintan el rostro? ¿Agradar á los hombres en primer término? ¡Error grande, supino!

Yo les aseguro, á fé de buen amigo, que si tal es su deseo semejante medio determina contraproducentes efectos.

Las mujeres pintadas, las mujeres con cascarilla ni enamoran ni son respetadas por los hombres, y cuantos derraman incienso en el altar de sus corazones no lo hacen con *buen fin*, porque de los rostros artificiales, de las caras con colorete ó escayola siempre deducimos este corolario: «Mujer que se pinta, amor que se vende.»

Es verdaderamente censurable tal proceder, y por eso contra él fulmino mis anatemas, que son saludables consejos, lectoras mías, porque habeis de saber que; perteneciendo el uso del colorete á las mujeres mundanas principalmente, es además perjudicial á la salud, pues la mayor parte de los cosméticos tienen una base metálica y producen con frecuencia temblores convulsivos, herpes incurables, pérdida de la dentadura, ulceracion de las encías, síncope y otra porcion de enfermedades, entre las que descuella una que os inspira más miedo que las pulmonías y las viruelas, la del *celibato*; porque, ciertamente, las muchachas que se pintan suelen quedarse *para vestir imágenes*, ó como dicen en Granada, *para cerrar la puerta de Elvira*, cuya puerta siempre está abierta y nunca puede cerrarse, porque carece de ella.

En prueba de lo peligroso que es usar de los blanquetes y coloretes os referiré que el médico Bacher, en su tratado de *Catiplástica*, cita el caso de una señora que por ocultar las injurias del tiempo en su cara se cubria ésta, los brazos y el pecho con un cosmético de albayalde, pintando despues sobre esta blanca capa venas azules para mejor producir la ilusion óptica en los teatros ó bailes á que asistia.

Esta pobre señora fué al cabo de algunos años víctima de su coquetería, pues comenzó á experimentar una salivacion fétida, perdió el apetito y murió repentinamente. Hecha la autopsia por el citado doctor halló en el cadáver, y en cantidades suficientes para haber producido el accidente, *bicloruro de mercurio*, *cianuro de potasio* y *sublimado corrosivo*, activos y terribles venenos que indudablemente procedian del abuso de los cosméticos.

A pesar de todo, no extraño yo que ciertas *Aspasia fanés*, ciertas *Lais* de párpados rojos é hinchados, ciertas *Frineas* semi-calvas ó ciertas *Ninons* desdentadas pretendan por cuantos medios estén á su alcance ocultar las emelgas que la edad ha trazado en sus marchitos rostros usando de cuantas preparaciones crean que pueden dar á estos algo de frescura, siquiera fuese aparente, pasajera y pernicioso.

Pero es mi amiga una polla divina, una niña preciosa, que reúne á la hermosura brillante de *Aglæ* la belleza dulce y tierna de *Eufrosina* y la vivacidad de *Talia*: ojos garzos, cada una de cuyas miradas es un poema de amor; copiosa y rizada cabellera; cutis diáfano y levemente sonrosado; nariz griega y una boca como aquella de quien el poeta dijo: «En nido de coral, sarta de perlas:» y.... sin embargo, esta niña en la cual, como he dicho, han derramado *las gracias* todos sus encantos, ¡se pinta!

Pero se pinta de un modo atroz: se embadurna con menajures vulgares, y su rostro peregrino, que en vano pretendiera trasladar fielmente al lienzo el pincel más afamado, se ve con frecuencia ¡horror! surcado de *churretes*; sus labios, del más puro carmin, profanados por otro carmin más fuerte, por ese carmin que á 50 cént. la papeleta se expende en todas las sederías y tiendas de comestibles...!!!

Esta niña, que trueca su natural belleza por tan fea máscara; esta *polla*, que si llevara al aire su verdadero y lindo rostro recibiria seguramente los homenajes de todo el mundo, llama la atencion pública por su extravagante capricho; los hombres murmuran á su oido más de una vez frases un tanto libres creyéndola lo que no es, y hasta los chicos, cuando la ven en la calle, vociferan epítetos dimandados de la cascarilla con que oculta sus atractivos.

Y, no obstante, prosigue y proseguirá probablemente con este incomprensible gusto, que ha llegado á tomar el carácter de una *monomanía*, pues lleva de continuo una bolsita con todos los útiles indispensables para restaurar los desperfectos que por cualquier accidente pueda sufrir su desagradable *toilette*.

Y en su afan de hacer propaganda en sentido de su vicio, ha logrado catequizar á su mamá, buena señora, de un moreno muy subido, que parece la mismísima estampa de la heregía, con la cubierta de albayalde y colorete que ostenta y hace un *pendant* horrible con su color natural, que se entrevé por las grietas del artificial cuando, merced á algun movimiento sencillo, queda descubierta la parte del cuerpo no injuriada por la muñequilla que sirve de pincel y contiene el menjurje.

En casa de esta señora, todos, amos y criados, están pintados y revocados; hasta un perrito de lanas, de esos habaneros, regalado á la niña, las tiene teñidas de rosa y azul, ocultando cuidadosamente con otro color más oscuro las ojeras propias de estos animalitos.

Para ser novio de la niña es requisito *sine qua non* someterse á sus usos y costumbres; así es que no todos los aspirantes tienen la fuerza de voluntad necesaria para aceptar condicion tan hochornosa para un hombre: no ha faltado, sin embargo, quien, seducido por sus encantos, ha apechugado con los inconvenientes, sometiéndose pacíficamente al barniz de la muñequilla: ya lo sabeis, lectoras, si tropezais en la calle con algun *pollo* aderezado de tal manera ese es el novio de mi amiga.

Termino estas desaliñadas líneas haciendo una confesion *a posteriori*: admito que para ciertos trajes, es decir, cuando tengais necesidad de ir *muy vestidas* (que es precisamente cuando vais *más desnudas*), sea casi indispensable tocar un poco el rostro; pero considero suficiente para esto el uso de la borla con los consabidos é inofensivos polvos de arroz, nada de revocarse, porque esto perjudicará á la salud y contrariará la realizacion de vuestro deseo de agradar, deseo que reconozco y respeto.

Pollas de la *ex-corte* y villa,  
de hoy más guerra á la pintura,  
igual que á la cascarilla,  
porque es tanto la hermosura  
más bella, cuan más sencilla.

RODRIGO BRUNO.

## LO QUE GANA UNA SERRANA DE MIRAR Á UN CABALLERO.

Serranilla, serranilla,  
la del corto zagalejo,  
la del corpiño de seda,  
la del vistoso pañuelo,  
la de la sarta de perlas  
en la boca y en el cuello,  
la de la cara de rosa  
y ojitos de terciopelo,  
la de la mano pulida,  
fresca risa, pié pequeño,  
breve talle, pocos años,  
dulce boca y negro pelo....  
¡Ay serranilla! ¡Ay serrana!....  
no mires al caballero.



¡ Motes nuevos para damas y galanes!



¡ Vaya unas damas y vaya un galán!



Si Eduardo concluyese su carrera este año, entonces.....



De aquí en adelante creo que tendré más fortuna..... ¡Maldita sota!



Año nuevo, vida nueva. Quemaremos las cartas de mis amores en los últimos 365 días.



¡La cuenta del sastre! ¡Y para recibir esta felicitación me levanto de la cama!



Un hombre que vive siempre lo mismo, aún cuando empiecen y concluyan los años.



— De este año no pasa, querida Elena.  
— ¡Siempre dices lo mismo, y lo que pasa es un año, pero ¡sin matrimonio!



Para nosotras el año nuevo nos indica que cada vez estamos más viejas.



¡Este año ya tendré bigote!



Veremos si este año triplico las estrellas..... ¡La ambición, la noble ambición!



En este año pueden Vds. abrigar la seguridad de que El Mundo Cómico merecerá plácemes hasta del mundo serio.

## DECEPCIONES, — por PEREA.



¡ Cuando yo decía que mi buen padre era un modelo en su clase! De seguro que en esta carta me envía algún dinerillo.

¡ Maldición! Es del zapatero, que tiene el atrevimiento de reclamarme el importe de las botas..... rotas.

El es galán, en la corte  
no hay un doncel más apuesto,  
ni un ginete más cumplido,  
ni un justador más certero.  
Calza espuelas, viste malla,  
lanza enristra, gasta yelmo  
y lleva al pecho la banda  
de capitán de los tercios;  
para damas cortesanas  
es una joya de precio;  
Cupido de las doncellas,  
gallito de los torneos,  
el coco de los maridos,  
la envidia de los solteros;  
pero..... el que nace en la villa  
es villano acá en los pueblos,  
y en fin, serrana..... *no mires,  
no mires al caballero.*

¿ Que te busca?... ¡ Vaya en gracia!  
¿ Que te place?... ¡ Por San Pedro!....  
¿ Que te mira y que te sigue?  
¿ Que ayer te llamó *lucero*  
y te cogió la manita  
en las afueras del pueblo?....  
Que te ha citado de noche.....  
que has ido como un cordero.....

y que te ha dicho ternezas,  
y que te ha pedido un beso,  
y que tú al pronto has negado,  
pero has accedido luego,  
y que..... ¡ por Dios, serranilla,  
*no mires al caballero!*

Pálida estás; la serrana,  
tienes ya los ojos secos  
de llorar; flor de la sierra,  
¡ qué infame ha sido el artero!  
Lirio que manchó el villano,  
¿ qué fué ¡ Oh Dios! de tu contento?  
¿ Qué resta de tus amores?  
Suspiros..... que lleva el viento,  
caricias..... que el sueño trae  
y que se van con el sueño,  
llanto..... que abrasa los ojos,  
ayes..... que ahogan el pecho,  
manchas..... que el alma te enturbian,  
pesar y remordimiento.  
¡ Flor del monte, rosa mustia!...  
ve y cuenta á las de tu pueblo  
*lo que gana una serrana  
de mirar á un caballero.*

P. XIMENEZ CROS.

## EL TOCADOR, — por RODRIGUEZ.



—Estoy convencida, esta sencilla operacion surte mejor efecto que el aceite de bellotas.

## PERCANCES DEL OFICIO.

No conviene otro título á nuestro artículo que el que le sirve de epígrafe.

Vamos á ocuparnos del oficio de enamorados, y éste, como todo lo que á oficio huela, tiene sus percances.

Semejantes percances, estos contratiempos que con frecuencia sufren los que pretenden rendir tributo á la ciega deidad, son conocidos en la historia del amor con el nombre harto genérico de calabazas.

Palabra terrible que nos produce un efecto prodigioso.

Jamás *cucurbitácea* alguna ha producido un individuo de su familia que más celebridad haya alcanzado en el campo femenino.

¡Raro capricho el de la mujer!

A nadie se le oculta que en el instante mismo de intentar enamorarlas pueden *colgar* una calabaza al cuello, y sin embargo, todos nos lanzamos á la empresa, tal vez por el gusto de llevar sobre nosotros tan dulce carga.

Porque en esta carga va envuelto el recuerdo de la mujer que la ha propinado.

¡Valiente carga, valiente mujer y valiente propina!

No hay hombre más dichoso que el que no haya reci-

bido una hermosa calabaza adjudicada por una belleza femenil.

Cuatro forman nuestra cuenta exacta en la vida del amor.

Cuatro que pesan en nuestro corazon como losa de plomo.

Cuatro que forman la causa constante de nuestro martirio.

Cuatro que recordamos humedeciéndose nuestros ojos en lágrimas de sangre.

Cuatro que constituyen nuestra eterna pesadilla.

Dirigíos á una mujer y tendreis una prueba evidente de lo que decimos.

Empezad por decirla que la amais y que es parte integrante de vuestra vida.

Abridla vuestro corazon y demostradla la honda herida que en él ha causado el amor.

Continuad demostrándola vuestra pasion y esperad su respuesta.

Consideraos el más feliz de los hombres si es afirmativa su contestacion.

Pero ¡ay de vosotros si pone sobre vuestros hombros una enorme calabaza!

El disgusto es profundo.

Teneis que llevar á vuestro estómago doble ó triple cantidad de alimentos, y excitada continuamente vuestra *mucosa gástrica* llega un momento en que os sobreviene una *gastritis* que, si es intensa, puede muy bien conducirnos á atravesar la laguna Estigia.

Causa verdadera de vuestra muerte: una maldita calabaza dada en tiempo inoportuno, un percance del oficio de enamorados.

Y no obstante tan terrible fin, somos tan necios que buscamos el morir por golpe rudo de calabaza.

¡Triste deseo el nuestro!

Nosotros tememos á ese mal tanto como al Dios que nos ha de juzgar.

Nos horripila todavía más que un escuadron de hulanos en campaña.

Es la sombra que proyectamos y que nos sigue á todas partes.

¿Cómo evitarlo? Hé aquí una pregunta que nos vuelve locos.

Para huir de él es necesario huir de la mujer que lo *regala*.

Es indispensable hacer caso omiso de que existe sér tan divino.

¿Y quién, teniendo frio, se retira del fuego?

¿Quién, previendo una asfixia completa, no anhela respirar un fresco y puro ambiente?

¿Qué prisionero no ansía la bella libertad?

Entre una cosa y otra no sabemos á qué atenernos.

Pero antes que tocar retirada en lances de amor, preferimos una *calabaza*.

Será otra para unir á las anteriores.

Será una nueva derrota nuestra y un nuevo triunfo conseguido por la mujer.

Será, en último término, un nuevo *percance del oficio*.

DANIEL PALOP Y JUAN.

## JUGUETE INSPIRADO

POR UN BORRON CAIDO EN EL ALBUM DE C. O.

¡Ay Concha! si no te enojas  
al ver tu libro manchado,  
una gracia habré alcanzado,  
pues manché una de sus hojas.

Supon que quiero cantarte,  
supon que es este un capricho,  
y supon que ya te he dicho  
cuanto pudiera halagarte.

Me falta la inspiracion,  
aunque al verte el juicio pierdo,  
y en tu libro por recuerdo  
te dejo sólo..... un borron.

Corta la hoja si quieres,  
mucho no te ha de costar,  
que en materia de *cortar*  
sois muy diestras las mujeres.

TEODORO GUERRERO.

## BALADA.

¿No ves las flores inclinar su tallo  
á impulso de las auras,  
mientras que bañan la corola altiva  
en la corriente plácida?

¿No ves del sol los rayos seductores  
y las tintas del alba?

¿No ves, en fin, la luna por la noche?  
Pues..... cómprate unas gafas.

CÁRLOS CANO.

## ANUNCIO.



—Chico no le sigas á ese, que no tira ninguna *nicolasa*..... ¿No ves que compra los cigarros en la calle de Alcalá, núm. 7?

Imp. de *El Correo Militar*, á cargo de J. J. Heras, San Gregorio, 5.